NVMISMA

REVISTA DE LA SOCIEDAD IBEROAMERICANA
DE ESTUDIOS NUMISMÁTICOS

Depósito Legal: M. 4.089-1959

SOCIEDAD IBEROAMERICANA
DE ESTUDIOS NUMISMÁTICOS

NVMISMA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

MADRID

Año XIV
Núm. 70

Septiembre-Octubre
1964

NVMISMA

REVISTA DE LA SOCIEDAD IBEROAMERICANA DE ESTUDIOS NUMISMÁTICOS (S. I. A. E. N.)

DIRECCIÓN:

FÁBRICA NACIONAL DE MONEDA Y TIMBRE. — MUSEO-BIBLIOTECA

JORGE JUAN, 106. MADRID-9. ESPAÑA

REDACCIÓN

Director . . . . Dr. D. Antonio Beltrán Martínez.

Secretario . . . Dr. D. Fernando Gimeno Rúa.

Redactor jefe. . D. Venancio Sánchez Marín.

Realizador . . . D. José López Martínez.

Vocal de Publicaciones: D. F. Xavier Calicó Rebull.

Son colaboradores de la revista todos los socios de la S. I. A. E. N., como, asimismo, cuantas personas deseen aportar trabajos o comunicaciones de interés numismático.

De las opiniones emitidas en los artículos con firma, son responsables sus autores.

Se prohibe la reproducción de los trabajos y grabados publicados en la revista, sin mencionar la procedencia y sin previa autorización.

Esta revista se distribuye entre los miembros de la Sociedad Iberoamericana de Estudios Numismáticos, o intercambia con revistas similares.

SUMARIO

Paginás

NUMISMÁTICA:

Caballero Alcaraz, Juan: Nueva ceca ibérica: CO-BA-N-E-L . . 9

Guadan, Antonio M. de: Los seléucidas y la dinastía de Commagene 11

Serra, María Luisa: Noticia de la colección Pons de Travesi, del Museo Provincial de Bellas Artes de Mahón, y catálogo de sus denarios romano-republicanos 21

Vázquez Seijas, Manuel: Posibles emisiones de Augusto en Lugo 37

Mateu y Llopis, Felipe: Notas a la versión romance del privilegio de la ceca de Barcelona de 1339, hecha para la de Valencia en 1369 41

MEDALLÍSTICA:

Exposición «La Medalla actual» (España-Francia-Italia) . . . 47

INFORMACIÓN 61

CORREO DEL LECTOR 63

NUMISMATICA

Nueva ceca ibérica: CO-BA-N-E-L

Por Juan Caballero Alcaraz

REQUERIDO por un amigo para ayudarle a clasificar un denario que se le resistía, tuve la satisfacción de realizar un descubrimiento que muy pocas veces se habrá dado desde que Vives compuso su manual de moneda ibérica: tropezar no sólo con una moneda no descrita por él, sino con una leyenda totalmente inédita, y no ya sobre una moneda de cobre, sino sobre una de plata, lo que me parece que eleva a veintiuno el número de las cecas denariales, valga la palabra.

Interpretada en un principio la leyenda como TA-BA-N-E-L, o DA-BA-N-E-L, según se prefiera pronunciar el primer signo que tomé por un aspa, la valiosa ayuda del doctor Gimeno, nuestro querido secretario, me inclinó a interpretarla CO-BA-N-E-L, tomando por CO el primer signo de la inscripción por el resto del trazo horizontal inferior, que puede apreciarse perfectamente en la fotografía, y el finísimo trazo, también horizontal, superior, que en la moneda sólo la ayuda de una buena lupa permite distinguir.

DESCRIPCIÓN:

Anverso.—Cabeza varonil imberbe, a derechas; detrás, los signos CE-L.

Reverso.—Jinete con lanza galopando a derechas; debajo, leyenda sobre línea: CO-BA-N-E-L.

Peso: 3,5 gramos.
Diámetro: 1,8 centímetros.

Y como la reproducción fotográfica resulta más elocuente que todo lo que sobre lo dicho se me pudiera ocurrir, sólo me resta dar las gracias al feliz poseedor por el permiso que me concedió para dar a conocer esta moneda.

Impronta

Fotografía a su tamaño

Ampliación obtenida directamente de la moneda

Epígrafe del anverso (ampliación)

Epígrafe del reverso (ampliación)

Artículo de colaboración presentado para la colección de trabajos en homenaje a D. Pío Beltrán Villagrasa.

Los seléucidas y la dinastía de Commagene

Por Antonio M. de Guadan

A don Pío Beltrán,
con admiración y afecto.

La numismática de la dinastía de los seléucidas es una de las más complicadas del mundo helenístico, por la similitud de nombres de sus reyes y la extrema dificultad de identificar muchos de los retratos de sus anversos monetarios. Sólo a partir de Antíoco IV Epiphanes, cuando los ampulosos títulos marcan cada reinado en particular, se puede asegurar una exacta clasificación cronológica, y aun así con algunas excepciones, pues continúa la costumbre de usar los cuños de sus antecesores en los primeros años del reinado del nuevo soberano. Sobre esta materia, es aún libro clásico el de Gardner (1), editado en el año 1879, al que se deben de añadir la ampliación de sir E. Burnbury (2), y los estudios sobre aspectos parciales del problema, debidos a la pluma de Babelon (3) y de Imhoof Blumer (4). Más modernamente, la American Numismatic Society ha editado algunas monografías relacionadas con la ceca de Tyro (5), pero no se ha emprendido un estudio de conjunto que ponga al día la labor de Gardner y Babelon, tan necesitada de ello por los nuevos hallazgos y correcciones en casi todos los reinados. De los catálogos de colecciones, destaca por su importancia el de Naville X, 1925, donde salió a la venta el total de las series del barón Petrowicz y del Rev. Edgar Rogers, fraccionándose así el mayor conjunto conocido de monedas de los Seléucidas, que no posee en calidad ningún Museo ni colecciones actuales.

Buena prueba de estas dificultades de que hemos hecho antes mención es que

(1) British Museum Catalogue. Seleucid Kings of Syria, passim.
(2) Unpublished coins of the Kings of Syria. Num. Chron. 1883, pág. 65 y ss.
(3) Les Rois de Syrie. 1890, passim.
(4) Num. Zeits. 1895, pág. 1 y ss.
(5) Numismatic Notes and Monographs. Números 34 (1927) y 73 (1936), passim.

en el citado catálogo, redactado por los mejores especialistas en la materia, se observan errores de importancia en la asignación de algunos ejemplares (1), a pesar de estar editado el año 1925.

Antes de hacer una breve mención de los tipos más característicos de sus series y su conexión con la dinastía de Commagene y el estado monetario de la Siria durante la invasión romana, conviene hacer destacar algunos puntos sobre el Imperio seléucida y la helenización del Asia, que llevó a cabo esta dinastía.

La consolidación definitiva de la potencia seléucida es consecuencia inmediata de la batalla de Curupedión en 281 a. de J. C., aunque su origen se remonta al año 312, cuando Seleuco regresó a Babilonia después de la victoria de Ptolomeo en Gaza. Al rendirse Poliarcos, general de Antígono, ya Seleuco recibe el tratamiento de rey, mucho antes, por cierto, del inicio de la era seléucida, que comienza para los griegos en 1 de octubre de 312 y para los babilonios el 1 de Nisan (abril o mayo) del mismo año (2).

La frase de Diodoro es textualmente: «... se revistió de un esplendor real», pero se interpreta comúnmente como el inicio efectivo de su reinado.

El reino de Seleuco se forma, pues, en el centro del Asia; luego conquista la Media, Susiana y Persia, y la Bactriana después del 311, reinando según Apiano en la misma fecha en Mesopotamia, Partia, Arabia, Aracosia, Hircania y otros muchos pueblos hasta la India (3). La capital de este estado seléucida debía de situarse por razones políticas y geográficas cerca de Babilonia; aquí convergían los mismos caminos que en otros tiempos habían difundido la civilización babilónica y ahora debían de ser los propagadores de la influencia helénica. Efectivamente, hacia el año 305 (4) comienza Seleucia a levantarse en el mismo emplazamiento de la antigua Opis, y muy pronto llega a ser la mayor ciudad griega del Asia. Pero había un peligro ante este emplazamiento tan central, la absorción muy posible por el Oriente. Mas Seleuco, con indudable visión política, lo conjura después de la batalla de Ipso, fundando Antioquía en la Siria del Norte, con los habitantes de la cercana Antigonia, que arrasa por completo. Al entrar de este modo el Imperio seléucida en la órbita de las grandes potencias mediterráneas, transforma por completo su carácter y su misión (5). Seleucia del Tigris y Antioquía forman los dos polos de una arteria vital, que unifica el Imperio y sirve de intermediario entre los dos mundos del Oriente y del Occidente (6). Así en lo sucesivo el Imperio seléucida será fuerte mientras tenga en su poder esta arteria vital, lo que por otra parte tuvo como consecuencia el rencor y la envidia de los lágidas del Egipto, que aspiraban a un monopolio comercial con la India.

---

(1) Este catálogo tiene desde la moneda 742 a la 1.558, exclusivamente de los reyes Seléucidas, y hay errores en los números 757, 758, 795, 796, 843, 844, 955, 972, que es falsa; 981, 1.028, 1.049, 1.461, 862, 864, 863, 887, 889, 893, 894, 900, 901, 903, 904, 906, 927, 945, 947, que hayamos podido observar directamente.

(2) Diodoro, XIX-92 y Bouché-Leclerq: *Histoire des Seléucides*. París, 1913-1914, páginas 515 a 520.

(3) Apiano. Sir. 55.

(4) Staehelin. Pauly Wissowa Real Enciclop. sv. Seleucus.

(5) P. Jouguet. *La helenización de Oriente*. Barcelona, 1927, pág. 447.

(6) G. Radet. *Journal des Savants*. 1913, páginas 301 y 304.

Después de la invasión parta, privado ya de la Mesopotamia, el Imperio queda convertido en un pequeño estado sirio, entrando así en su periodo agónico. La muerte de Seleuco Nicator derrumbó el edificio tan costosamente realizado, nada más concluido; después las guerras se suceden: la invasión gala, las rivalidades con el Egipto, las luchas dinásticas y fratricidas, mientras que, en el Occidente, los bitinios infringen una definitiva derrota a los generales de Antíoco I (1). Seleuco II reconoce ya oficialmente a la Capadocia, y Eumenes de Pérgamo derrota en 261 a Antíoco I en Sardes; más tarde la Galacia queda también separada del Imperio, y el resto es poseído por dinastías amigas, pero no son verdaderos estados sometidos. En Oriente, la desmembración se inicia al mismo tiempo; Diodoto (2) toma el título de Rey, y la Partia se separa también con la Arsacia hacia 240 a. de J. C.

El Imperio seléucida en su mejor época es un Imperio inmenso y heterogéneo, donde nunca es fácil la misión de los gobernantes, y menos aún para los seléucidas, que son extranjeros en Asia, cosa tan bien comprendida por Antíoco I, que sólo anhelaba, luego de dominar toda el Asia, conquistar el reino de Macedonia y establecer allí definitivamente su poder (3).

Apiano afirma que el Imperio seléucida comprendía 72 satrapias (4), pero, sin embargo, sus fronteras sólo encerraban 18 de las satrapias de Alejandro, lo que prueba que había cambiado el significado de la palabra, o bien Apiano estaba equivocado en su cómputo (5). Lo cierto es que la mayor parte del país estaba habitado por pueblos sólo nominalmente sujetos, pero de hechos casi autónomos, que reconocían vagamente la soberanía de los seléucidas, y por estados sacerdotales formados por las propiedades de los grandes templos, con su muchedumbre de «hieródulos», devotos, posesos, cortesanos sagrados, etc. Strabon describe (6) varios de estos estados sacerdotales mencionando un establecimiento de 6.000 hieródulos en Ma-belona, en la Comana de Capadocia, y otro de 3.000 en Venasa, en el territorio sagrado de Zeus Asbameos. Las ciudades griegas, y particularmente las de la costa del Asia Menor, formaban un grupo muy importante dentro del conjunto de pueblos sometidos a los seléucidas. La costa Occidental del Asia viene a ser otra Grecia; allí floreció la civilización jonia y el genio heleno encontró siempre todos los recursos necesarios para organizar y civilizar sus territorios. Los lágidas no tenían esta ventaja y tuvieron que fomentar por todos los medios la emigración griega a su país. Por lo tanto, no es de extrañar que los seléucidas hayan siempre considerado por encima de todas a estas ciudades de raíz helena; la epigrafía nos revela un continuo cambio de cortesías, dotando los reyes a las ciudades de privilegios, rentas, templos y edificios públicos, mostrando para ellas una política de helenización mucho más favorable que la de los lágidas para las institu-

---

(1) MEMMON, 15 y BOUCHÉ LECLERQ, *op. cit.* página 586.
(2) Strabon, XI-C. 515 y siguientes.
(3) RADET, *op. cit.*, pág. 301.
(4) APIANO. Sir. 62.
(5) BELOCH. Gr. Gesch, III-2, pág. 286 y ss.
(6) Strabon, XII-C. 537.

ciones políticas de las mismas ciudades. Las costumbres helenas se mantenían al mismo tiempo puras en las ciudades, tanto antiguas como recién fundadas por los monarcas seléucidas; pero al mismo tiempo dejaban el camino libre a los indígenas para llegar a la vida política con plenos derechos ciudadanos, constituyéndose así una población mixta, base indispensable para la helenización total del país.

Después de la derrota de Antíoco III por los romanos, el Imperio se va deshaciendo poco a poco. El tratado de Apamea le quita todas sus posesiones al Norte del Tauro, y en el Asia Menor los atálidas son los soberanos más poderosos. Al morir Seleuco IV en 175 a. de J. C., es Eumenes de Pérgamo quien entroniza a su sucesor Antíoco IV, que fue realmente el único rey con iniciativa propia en la política exterior. A partir de su muerte, los seléucidas tuvieron ya bastante con frenar la desmembración de su propio reino, con lo que el helenismo va retrocediendo paulatinamente en el Oriente.

Una última dificultad los esperaba aún: el conflicto con los judíos, mejor dicho, con el partido de los «piadosos» o «hasidin», apegados a sus rituales minuciosos y a las promesas de su religión mesiánica, con una obstinación que resultaba inconcebible para el helenismo. El antagonismo entre estas dos civilizaciones llegó a extremos de odio implacable y contribuyó en grado sumo a la ruina total del Imperio seléucida, pues trajo como consecuencia la formación de un estado sacerdotal que sobrevivió incluso a la caída de la dinastía. Los seléucidas legaron intacto a los romanos el problema judío (1).

Los progresos de los partos toman grandes proporciones bajo Mitridates I, (174-136 a. de J. C.) y con ello Siria cae ya en la anarquía; Diodoto, después de matar a Antíoco VI, se proclama rey, y las rebeliones surgen en todas partes, creándose la dinastía independiente de Commagene en Samosata, y convirtiéndose Edesa en reino bajo los osroes y los abgar. Antíoco VII, sobre todo, se ocupó de la cuestión judía, desmantelando a Jerusalén aunque los judíos quedaron libres, conformándose el seléucida con una contribución en metálico desde el año 132. La descomposición de Siria continúa mientras que los judíos hacen continuos progresos, merced a la intervención de los lágidas a su favor. Después, poco queda del antiguo Imperio; Antíoco VIII y IX mueren casi a la vez, pero ya no dominan más que un minúsculo territorio, en lucha continua unos con otros, hasta que Pompeyo, después de haber eliminado a Mitridates (año 63 a. de J. C.), vuelve la espada contra ellos y considera llegado el momento de declarar la caducidad de la dinastía seléucida.

El breve resumen histórico que antecede ha porporcionado una vista de conjunto de la evolución de esta dinastía; veamos ahora su aspecto numismático:

A) *Acuñaciones de Seleuco I.*

En el año 306, siguiendo el ejemplo de otros diadocos, Seleuco I tomó el título de «basileus» y con ello su nombre reemplaza al de Alejandro en las emisiones monetarias, pero conservando intactos los tipos y simbología de éste. Únicamente

(1) Véase a este respecto la obra de Bouché-Leclerq citada, páginas 262 y ss. y 319 y ss.

se inicia la utilización del ancla como emblema heráldico de la familia (1), lo que para Svoronos (2), es una reminiscencia de sus servicios como almirante de Ptolomeo.

El resto de sus acuñaciones es muy variable, adoptando algunos tipos nuevos no utilizados en la numismática alejandrina, entre los que destacan Artemis en un carro tirado por elefantes, Atenea Alkidemos y Atenea Promachos, así como el elefante indio, con anverso de caballo con cuernos, que parece pertenecer únicamente a la ceca de Pérgamo (3).

Seleuco I utiliza también el reverso de Nike coronando un trofeo y anverso de la cabeza idealizada del rey, coincidiendo la fecha de esta emisión con el traslado de su capital a Antioquia, y el abandono de los tipos oriental y babilónico, en paralelismo con el cambio de política de la dinastía que antes hemos reseñado.

B) *Sucesores de Seleuco I.*

Con Antíoco I, el hijo y sucesor de Seleuco, comienza una larga serie de acuñaciones monetarias, con un tipo principal y casi invariable: anverso de la cabeza del rey y reverso de Apolo sentado en el «omphalos». Su simbolismo es el de Apolo como antecesor mítico de la dinastía, ya que el mismo Antíoco al morir fue divinizado como «Antíoco Apolo el Salvador» (4), y la única variante es el número de flechas, que pueden ser dos o tres que lleva en la mano el dios y las diferencias de estilo que prueban fueron acuñados en muchas cecas extendidas por toda la extensión geográfica del Imperio.

Las leyendas se van complicando conforme van sucediéndose diversos seléucidas: Antíoco IV utiliza los epítetos de ZEUS, EPIFANOS, NIKEFOROS; Antíoco V, el de EUPATOROS; Demetrio I, el de SOTER; Alejandro I, el de THEOPATOROS, EVERGETE, EPIFANOS y NIKEFOROS; Demetrio II, el de NIKATOROS; Antíoco VI, el de EPIFANO DIONYSOS; Demetrio II, el de NICATOR PHILADELPHO; Alejandro II, el de EPIFANOS, NIKEFORO; Cleopatra, el de THEA, y Demetrio III, el de THEON, PHILOPATOROS, SOTIROS, PHILOMITOROS, EVERGETE, KALLINIKOY, que constituye un verdadero record en la Numismática antigua, en cuanto a apelativos de un solo soberano.

El último seléucida, Antíoco XIII, fue definitivamente expulsado del trono por Pompeyo el año 63 a. de J. C. y poco después asesinado por un emir árabe, con lo que terminan estas largas series monetarias. Sobre las razones que tuvo Pompeyo para anular la autorización de Lúculo, trae un interesante comentario Eusebio (5), que supone fue coaccionado por los regalos de los ciudadanos de Antioquía, aunque parece más lógico el relato de Apiano y de Justino (6), que ponen

(1) Justino, XV-4.
(2) NOMISM. TOU KRATOU TON PTOLOM, en griego, IV, página 44.
(3) Véase a este respecto *The Pergamene mint under Philelerus*. A. N. S. Numismatic notes and monographs, n. 76, 1936. Lámina II, números 2 y 3.
(4) Corp. Inscr. Graecor., inscripción número 4.458.
(5) EUSEBIO. *Crónica* (Berlin, 1875). Tomo I, pág. 261 y ss.
(6) JUSTINO, XL-2, 3, 5, y APPIANO, Syr. 49.

de relieve la oportunidad del momento, que fue aprovechado por Pompeyo para poner punto final a una dinastía que ya no tenia interés alguno para los romanos, que con sencilla facilidad hicieron así de la Siria una nueva provincia romana.

Pero el orden interno de la región no era completo ni mucho menos: Commagene, al Norte, era un reino independiente bajo Antíoco I Theos, de cuya dinastía hablaremos más adelante; en la Cirrestica reinaba un tal Strato o Dionyssius, según otras fuentes (1); la ciudad fuerte de Lysias, en el Orontes, era el feudo de un judío semi-independiente llamado Silas (2), y más al Sur, Emisa y Arethusa estaban bajo el control de Sampsiceramus (3), antiguo aliado de Q. Caecilius Bassus. Por otra parte, el Líbano y el Antilíbano eran controlados prácticamente por Ptolomeo, hijo de Mennaeus (4), el único que con los dinastas de Commagene emitió moneda a su nombre, y ello tan sólo en cobre (5), entre 85 y 20 a. de J. C.

Pompeyo, ante la inseguridad política y la falta de plata en monedas que también se observa en las emisiones cistofóricas entre 67 y 58 a. de J. C. (6), no modificó las emisiones monetarias, que continuaron lo mismo que antes de formarse la provincia romana de Siria. El hecho anómalo, ya comentado recientemente por Bellinger (7), es que en los primeros años esta provincia no tuvo ninguna moneda romana acuñada en su territorio. La primera señal de control romano en el campo numismático es en tiempos de A. Gabinius, hacia el año 57 antes de Jesucristo, con la insignificante variación de un monograma en los tetradracmas normales de Filipo Filadelfo, ejemplo que fue seguido más tarde por Crassus y Cassius (8).

El año 47 después de Farsalia, César establece un sistema monetario diferente en la plata y el bronce de la ceca de Antioquía, aunque siguiendo la tradición de continuar con los tipos reales en los tetradracmas, usando sólo los municipales para las monedas de bronce. Más tarde Augusto rompe ya los moldes seléucidas y comienza la acuñación de la plata con su efigie en el anverso.

El último descendiente de la dinastía de Commagene, C. Julius Antiochos Epiphanes Philopappos, hijo y nieto de reyes, cónsul romano, «allectus inter praetorios» y ciudadano de Atenas, fue enterrado en esta ciudad, y sus vecinos levantaron, reconocidos, un monumento en su honor, que en tiempos de Pausanias (9) era conocido por «la tumba del sirio». Aquí termina esta dinastía, la única que realmente es una continuación de la seléucida, y cuya numismática, sólo en cobre, es una de las peor conocidas hasta la fecha (10). La fantasía se ha mezclado

---

(1) JOSEPHUS, Ant. Jud. XIV-143, le llama Strato, pero STRABON, XVI-2, 7, supone era hijo de Heracleon y llamarse Dionisio.
(2) Josephus, *op. cit.* XIV-3, 2.
(3) Según STRABON, XVI-2, 10.
(4) STRABON, XVI-2, 18.
(5) Head. Historia Numorum, 2 ed., pág. 783.
(6) Véase especialmente el trabajo de BROUGHTON en A. J. A., segunda serie, XLI, 1937, pág. 248 y siguientes.
(7) *The early coinage of Roman Syria.* Princeton, 1951, pág. 58 y ss.
(8) *Numismatic Chronicle*, IV, 1944, pág. 59 y ss.
(9) Pausanias, I, 25-8.
(10) Véase el trabajo de TH. REINACH *La Dynastie de Commagéne.* París, 1902, pág. 233 y ss.

a la Historia, y el «triste Antioco» de la tragedia clásica es sólo un rey imaginario que no tiene punto alguno de contacto con los verdaderos reyes de Commagene, mezcla de aqueménides y seleúcidas (1), según las inscripciones de Nemrouddagh (2). La dinastía parece iniciarse en Aroandés I, cuyo nieto Orontés, en 401-349 antes de Jesucristo, enlaza con una hija de Artajerjes Mnemón. Hacia el año 130, Samos Theosebes acuña las primeras monedas independientes con anverso de cabeza del rey, tocado del clásico sombrero puntiagudo de sabor armenio y persa, y en el reverso, Nike avanzando o tirso entre dos cornucopias. Mitridates I, su hijo, enlaza con los seléucidas al casarse con Laodicea, hija de Antioco VIII Gripos. Mitridates II (hacia 92 a. de J. C.), es el rey de Commagene que acuñó las rarísimas monedas con reverso de maza entre ramos, que han proporcionado tema para enconadas discusiones numismáticas (3). Antioco I Theos, hermano del anterior, copia la tiara de Tigranes en sus anversos, siguiéndole otros dos o tres reyes llamados también Mitridates, hasta que en el año 17, la Commagene se convierte también en provincia romana. Calígula, en el año 38, pone de nuevo en el trono a un rey de la misma dinastía: Antioco IV, que utiliza en sus reversos el símbolo del escorpión, como estación zodiacal a la cual estaba consagrada toda Commagene. Hijos de Iotape y de Antioco IV son Epiphanes y Callinicus, los últimos que acuñan moneda con reverso de capricornio o de tiara armenia, con el escorpión como símbolo adjunto.

Hijo de Epiphanes es C. Julius Antiocos, que al morir, como antes dijimos, en Atenas, termina esta dinastía, que fue la única que enlazó las herencias de las familias reales más poderosas del mundo antiguo.

---

(1) Véase para genealogía y epigrafía la obra de JALABERT y MOUTERDE: *Inscriptions Grecques et Latines de la Syrie.* Tomo I. *Commagene et Cyrrhestique*, pág. 9 y ss. París, 1929.

(2) Véase HUMANN Y PUCHSTEIN: *Reisen in klein-Asien und N. Syrien.* Berlín, 1890, página 283 y passim.

(3) Un ejemplar en la coleccion del autor, hace segura la atribución a este Rey, que es negada, sin embargo, en B. M. C. Galatia, *página* 102.

NUMISMÁTICA DE LOS SELÉUCIDAS

Seleuco I *Antioco I* *Antioco III* *Antioco IV*

Demetrio I *Antioco VI* *Antioco VII* *Demetrio II*

Cleopatra Thea y Antioco VIII — *Antioco VIII* — *Antioco VIII* — *Antioco X*

Philipo — *Antioco IV de Commagene* — *Epiphanes y Callinicus de Commagene*

Noticia de la colección Pons de Travesí, del Museo Provincial de Bellas Artes de Mahón, y catálogo de sus denarios romano-republicanos

Por María Luisa Serra

Conocía la existencia de una colección de monedas en Alayor, por la noticia que de ella me había dado el difunto presidente del Patronato del Museo de Bellas Artes de Mahón, Ilmo. Sr. don Juan Flaquer y Fábregues (q.e.p.d.), ilustre y destacado numismata; pero ignoraba su contenido y su importancia. El citado señor Flaquer la estimaba bastante y sentía preocupación por el destino que pudiera dársele, ya que su propietaria, doña Margarita Pons de Travesí (q.e.p.d.), no tenía descendientes directos.

Las primeras palabras de este breve escrito han de dedicarse a la memoria de dicha señora, fallecida el 13 de abril de 1963, la cual, sin presión externa alguna, por propia iniciativa desprovista por completo de afán de recompensa o al menos de agradecimiento manifiesto por parte de la institución que había de beneficiarse con su disposición, legó en su testamento, otorgado ante el que fue notario de Mahón, don Daniel Cano, el día 19 de noviembre de 1957, el monetario del cual era propietaria, al Museo Provincial de Bellas Artes de Mahón.

De manera que hasta el 3 de octubre del año pasado, en que el procurador don José Cardona Pons me avisó que me personara en la casa de la difunta donde debía procederse a la lectura del testamento, la Junta de Patronato, y yo misma, ignoramos por completo la existencia del legado a favor de nuestro Museo.

Confieso que acudí a la cita con un verdadero sentimiento de gratitud y también con una auténtica ilusión. Constituía una gran satisfacción ver que aumentaban las colecciones del Museo con una aportación tan considerable y por el procedimiento hasta entonces infrecuente de un legado testamentario. Además, era también muy de agradecer el gesto del viudo de la señora Pons de Travesí, don Antonio Sánchez Asensio, instituido por ella usufructuario universal, al renunciar a re-

tener el monetario a fin de que el Museo entrara inmediatamente en posesión de él. Y después de la lectura del testamento regresé a Mahón, llevando conmigo la colección Pons de Travesi de monedas, que deposité en la Sala de Juntas del Museo, dando cuenta seguidamente al Patronato de la agradable novedad.

Está guardada la colección en un mueblecido que tiene 16 cm. de largo por 32 de ancho y los mismos de altura, conteniendo doce cajones numerados y dispuestos para la colocación de monedas, excepto el último, que está vacío.

Su contenido, referido a grandes rasgos, es el siguiente:

Un solo as uncial.

Sesenta y un denarios romano-republicanos, cuyo catálogo se publica a continuación, y diez denarios imperiales, de ellos, dos falsificados.

Setenta y seis grandes bronces imperiales, algunos en muy buen estado, otros completamente gastados, en su mayoría del siglo III. En cambio, hay muy pocos de los Julios y los Flavios, aunque existen algunos ejemplares de estos emperadores.

Cuarenta y dos medianos bronces y veinticinco pequeños bronces, con las mismas características.

Ochenta y seis monedas de bronce del Bajo Imperio.

La Edad Media está representada por nueve monedas de plata acuñadas en Mallorca, nueve de bronce de igual característica y el *diner* de Alfonso V, acuñado en Menorca.

De los Austrias y Borbones españoles, se cuentan dos monedas de plata y setenta de bronce.

Hay también veintiuna monedas de bronce, árabes, de la Edad Moderna, de distintas procedencias, y diez de plata y treinta y cinco de bronce y otros metales, extranjeras, modernas, de muy diversos países.

Por último, figuran también en esta colección las monedas —llamadas así aunque jamás tuvieron circulación legal ni, por tanto, indicación de valor— acuñadas en Mahón con motivo de la proclamación de Carlos IV, y otras dos, acuñadas en Palma y en Mahón respectivamente, cuando la coronación de Isabel II en 1833.

En total, cuatrocientas cincuenta y ocho piezas, de ellas noventa y tres de plata.

Aparte del significado de su adquisición, además también de la circunstancia de que muchas de las monedas romanas de bronce han sido halladas en Menorca, da esta colección a nuestro Museo la feliz posibilidad de contar con una pequeña serie de denarios romanos, moneda en realidad casi ausente de nuestros fondos hasta este momento. Y las monedas menorquinas y mallorquinas constituyen una aportación muy importante, dado el carécter del Museo de Mahón.

Este monetario pasará a integrarse en nuestras colecciones sin confundirse nunca con ellas. Se conservará tal como nos fue entregado, con la natural alteración debida a la clasificación científica de su contenido, que es preciso realizar. Y en todo momento será posible conocer individualmente la colección que doña Margarita Pons de Travesi, viuda en primeras nupcias de don Tomás de Salort, de Alayor, legó por propia iniciativa, sin ninguna influencia exterior, al Museo

de Mahón, y su viudo don Antonio Sánchez Asensio, renunciando a su derecho, quiso que entrara inmediatamente a formar parte de los fondos de la Institución.

En principio, había pensado publicar en este trabajo todo el monetario, pero he temido luego que lo hiciera demasiado extenso, más teniendo en cuenta que, fuera de las monedas de proclamación, seguramente muy poco conocidas, todo lo demás no aporta ninguna novedad al acervo numismático general. Es muy distinto el caso para el Museo de Mahón. Por esto me limito a la catalogación de los denarios romano-republicanos, la mayoría de ellos en muy buen estado de conservación, coleccionados, se ve, con cuidado exquisito, hasta el punto de que las piezas que están repetidas se distinguen entre sí por alguno de sus detalles que, en la casi totalidad de los casos, demuestran que se trata de cuños diferentes y no de particularidades del proceso de acuñación. Salvo la primera moneda, un victoriato, que pertenece al siglo III a. de J. C. y la última catalogada, correspondiente al siglo I a. de J. C., todas las demás están incluidas dentro de las series del siglo II a. de J. C., estando representadas en ellas gran variedad de familias o «gentes» romanas a través de los magistrados monetales bajo cuya égida se llevaron a cabo las emisiones. Para la catalogación me he servido de la obra «The coinage of the roman republic», Londres, 1952, de Edward A. Sydenham, respetando el todo el orden establecido en la misma.

CRONOLOGÍA DE LOS DENARIOS ROMANO-REPUBLICANOS DE LA COLECCIÓN PONS DE TRAVESÍ

AÑOS	NÚMEROS	AÑOS	NÚMEROS
C. 222-187 a. de J. C.	1.	C. 120 a. de J. C.	34, 35, 36, 37.
C. 187-175 »	2.	C. 119-110 »	38, 39, 40, 41, 42, 43, 44.
C. 165-155 »	3, 4.		
C. 150-146 »	5, 6, 7.	C. 110-108 »	45.
C. 145-138 »	8, 9, 10, 11, 12, 13, 14.	C. 109 »	46, 47, 48, 57.
		C. 108-107 »	49, 50.
C. 137-134 »	15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22.	C. 107 »	53, 54, 55.
		C. 106 »	51, 56, 59, 60.
C. 135-126 »	23, 24, 25, 26.	C. 106-105 »	52.
C. 133-126 »	27, 28, 29, 30.	C. 103 »	58.
C. 125-120 »	31, 32, 33.	C. 54-51 »	61.

LISTA DE LAS FAMILIAS A LAS CUALES PERTENECÍAN LOS MAGISTRADOS MONETALES CUYOS NOMBRES O SIGNOS APARECEN EN LOS DENARIOS DE LA COLECCIÓN PONS DE TRAVESÍ

Aburia: 34
Acilia: 42
Aelia: 29
Antestia: 27, 28
Baebia: 35, 36, 37
Caecilia: 39, 40
Calidia: 51
Cassia: 41
Cipia: 53, 54, 55
Claudia: 59, 60
Cloulia: 44
Cornelia: 12
Curtia: 49, 50
Decimia: 13
Fabia: 33, 47, 48
Fannia: 20, 21
Flaminia: 52
Fonteia: 57
Julia: 61
Junia: 15, 16
Licinia: 56
Lucretia: 26
Maenia: 38
Maiania: 23, 24
Minucia: 30
Opeimia: 31, 32
Papiria: 18, 19, 22
Pinaria: 9, 10
Plutia: 17
Porcia: 13
Renia: 25
Saufeia: 11
Scribonia: 8
Sempronia: 14
Servilia: 45
Tullia: 46
Valeria: 58

CATÁLOGO DE LOS DENARIOS DE LA COLECCIÓN PONS DE TRAVESÍ

Núm. 1.—*Anverso*: Cabeza de Júpiter, a la derecha.
Reverso: La Victoria, en la izquierda del campo, coronando un trofeo.
(Circa 222-187 a. de J. C.)
Módulo: 17,75 mm. Peso: 2,18 g. Sydenham: 121 a.

Núm. 2.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado. Detrás: X.
Reverso: Los Dióscuros a caballo y con lanza, a la derecha. Sobre sus cabezas, sendas estrellas. Parte inferior, en una cartela: ROMA.
(C. 187-175 a. de J. C.)
Mód.: 20,70 mm. Peso: 3,68 g. Syd.: 141.

Núm. 3.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado. Detrás: X.
Reverso: Los Dióscuros a caballo y con lanza, a la derecha. Sobre sus cabezas, sendas estrellas. Parte inferior del campo, a la derecha: grifo; arrancando de la izquierda y ocupando el lugar del exergo, en cartela: ROMA.
(C. 165-155).
Mód.: 17,20 mm. Peso: 3,55 g. Syd.: 283.

Núm. 4.—Similar a la número 3. Ligeras diferencias en la cabeza de Roma. Más reducido el tamaño de la inscripción del reverso.
Mód.: 20,40 mm. Peso: 3,91 g. Syd.: 283.

Núm. 5.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado. Detrás: X.
Reverso: Biga guiada por Diana, a la derecha. En el exergo: ROMA.
(C. 150-146 a. de J. C.)
Mód.: 17,00 mm. Peso: 3,57 g. Syd.: 339.

Núm. 6.—Similar a la número 5. Ligeras diferencias en el casco y rizos de Roma.
Mód.: 17,18 mm. Peso: 3,68 g. Syd.: 339.

Núm. 7.—Similar a la número 5. Ligeras diferencias en la cabeza de Roma. Carece de inscripción en el reverso.
Mód.: 17,15 mm. Peso: 3,75 g. Syd.: 339.

Núm. 8.—*Anverso*: Cabeza de Roma a la derecha, con casco alado. Detrás: X.
Reverso: Los Dióscuros, con casco puntiagudo y lanza. En el campo, parte inferior: C.SCR. En el exergo: ROMA.
Monedero: C. Scribonius Curius (c. 145-138 a. de J. C.).
Mód.: 18,60 mm. Peso: 3,96 g. Syd.: 380.

Núm. 9.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado. Detrás: X.
Reverso: Biga, hacia la derecha, guiada por la Victoria, que tiene el látigo en la mano derecha y con la izquierda sostiene las riendas. En la parte inferior del campo, a la derecha: NAT. En el exergo: ROMA.
Monedero: Pinarius Natta (c. 145-138 a. de J. C.).
Mód.: 19,35 mm. Peso: 3,60 g. Syd.: 382.

Núm. 10.—Similar a la número 9. La cabeza de Roma más grande.
Mód.: 17,62 mm. Peso: 4,07 g. Syd.: 382.

Núm. 11.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado. Detrás: X.
Reverso: Biga, hacia la derecha, guiada por la Victoria blandiendo el látigo. En el campo, parte inferior derecha: L. SA(VF) (1). En el exergo: ROMA.
Monedero: L. Saufeius (c. 145-138 a. de J. C.).
Mód.: 17,71 mm. Peso: 3,72 g. Syd.: 384.

Núm. 12.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado. Detrás: X.
Reverso: Biga, hacia la derecha, guiada por la Victoria. En el campo, parte inferior derecha: P. SV. En el exergo: ROMA.
Monedero: P. Cornelius Sula (c. 145-138 a. de J. C.).
Mód.: 16,86 mm. Peso: 3,65 g. Syd.: 386.

---

(1) Las letras que van enlazadas se indican entre paréntesis.

Núm. 13.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado.
Reverso: Biga guiada por Diana blandiendo el látigo, hacia la derecha. En el campo, parte inferior derecha: FLAVS. En el exergo: ROMA.
Monedero: Flavus (c. 145-138 a. de J. C.).
Mód.: 15,69 mm. Peso: 3,64 g. Syd.: 391.

Núm. 14.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado. Detrás: PITIO. Bajo la barbilla: X.
Reverso: Los Dióscuros, a la derecha, con casco puntiagudo y lanza. En el campo, parte inferior derecha: L. SEMP. En el exergo: ROMA.
Monedero: L. Sempronius Pitio (c. 145-138 a. de J. C.).
Mód.: 17,98 mm. Peso: 2,40 g. Syd.: 401.

Núm. 15.—*Anverso*: Cabeza de Roma a la derecha, con casco alado. Detrás: cabeza de burro. Bajo la barbilla: X.
Reverso: Los Dióscuros, hacia la derecha, con casco puntiagudo y lanza. En el campo, a la derecha, parte inferior: M. IVN. En el exergo: ROMA.
Monedero: M. Iunius Silanus (c. 137-134 a. de J. C.).
Mód.: 17,34 mm. Peso: 4,02 g. Syd.: 408.

Núm. 16.—Similar a la anterior. Todos los tipos y caracteres de mayor tamaño.
Mód.: 20,10 mm. Peso: 3,92 g. Syd.: 408.

Núm. 17.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado. Detrás: X.
Reverso: Los Dióscuros, a la derecha, a caballo y con lanzas. En el campo, parte inferior derecha: C. PLVT. En el exergo: ROMA.
Monedero: C. Plutius (c. 137-134 a. de J. C.).
Mód.: 18,37 mm. Peso: 3,84 g. Syd.: 414.

Núm. 18.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado. Detrás: X.
Reverso: Cuadriga, hacia la derecha, guiada por Júpiter con el cetro en la diestra. En el campo, parte inferior derecha: CARB. En el exergo: ROMA.
Monedero: Papirius Carbo (c. 137-134 a. de J. C.).
Mód.: 21,34 mm. Peso: 3,90 g. Syd.: 415.

Núm. 19.—Similar a la número 18. Cabeza de Roma con facciones más pronunciadas y rizos que se desvían a la izquierda.
Mód.: 20,51 mm. Peso: 3,87 g. Syd.: 415.

Núm. 20.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado. Detrás: ROMA. Bajo la barbilla: X.
Reverso: Cuadriga, hacia la derecha, guiada por la Victoria, que sostiene una corona en la mano diestra. En el exergo: M. F(AN).C.
Monedero: M. Fannius, C. f. (c. 137-134 a. de J. C.).
Mód.: 18,50 mm. Peso: 3,83 g. Syd.: 419.

Núm. 21.—Similar a la número 20. Más grande la cabeza de Roma.
Mód.: 17,74 mm. Peso: 3,85 g. Syd.: 419.

Núm. 22.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado. Detrás: una palma. Bajo la barbilla: X.
Reverso: Cuadriga, hacia la derecha, guiada por Júpiter. En el campo, parte inferior derecha: M. CARB. En el exergo: ROMA.
Monedero: M. Papirius Carbo (c. 137-131 a. de J. C.).
Mód.: 18,32 mm. Peso: 3,92 g. Syd.: 423.

Núm. 23.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado. Detrás: X.
Reverso: Biga guiada por la Victoria, llevando un látigo. En el campo, parte inferior derecha: C. (MA)I(AN)I. En el exergo: ROMA.
Monedero: C. Maianius (c. 135-126 a. de J. C.).
Mód.: 17,30 mm. Peso: 3,60 g. Syd.: 427.

Núm. 24.—Similar a la número 23. Más finos los tipos y las inscripciones.
Mód.: 16,45 mm. Peso: 3,28 g. Syd.: 427.

Núm. 25.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado. Detrás: X.
Reverso: Biga tirada por machos cabríos, guiada por Juno Caprotina, llevando cetro y látigo. En el campo, parte inferior derecha: C.REN. En el exergo: ROMA.
Monedero: C. Renius (c. 134-126 a. de J. C.).
Mód.: 16,95 mm. Peso: 3,85 g. Syd.: 432.

Núm. 26.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, casco alado. Detrás: TRIO. Bajo la barbilla: X.
Reverso: Los Dióscuros, hacia la derecha, a caballo con lanzas. En el campo, parte inferior derecha: CN. LVCR. En el exergo: ROMA.
Monedero: Cn. Lucretius Trio (c. 135-126 a. de J. C.).
Mód.: 19,55 mm. Peso: 3,98 g. Syd.: 450.

Núm. 27.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado. Detrás: GRAG. Bajo la barbilla: *.
Reverso: Cuadriga, hacia la derecha, guiada por Júpiter, con cetro. En el campo, parte inferior derecha: L. (ANTE)S. En el exergo: ROMA.
Monedero: L. Antestius Gragulus (c. 133-126 a. de J. C.).
Mód.: 19,44 mm. Peso: 4,02 g. Syd.: 451.

Núm. 28.—Similar a la número 27. La cabeza de Roma algo más pequeña y de facciones más finas.
Mód.: 19,21 mm. Peso: 3,87 g. Syd.: 451.

Núm. 29.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado. Detrás: X.
Reverso: Los Dióscuros, con casco puntiagudo y lanza, a la derecha.

En el campo, parte inferior derecha: P. PAETUS. En el exergo: ROMA.
Monedero: P. Aelius Paetus (c. 133-126 a. de J. C.).
Mód.: 18,20 mm. Peso: 4,02 g. Syd.: 455.

Núm. 30.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado. Detrás: *.
Reverso: Cuadriga, hacia la derecha, guiada por Júpiter. En el campo, parte inferior derecha: ROMA. En el exergo: L. MINVCI.
Monedero: L. Minucius (c. 133-126 a. de J. C.).
Mód.: 20,10 mm. Peso: 3,85 g. Syd.: 470.

Núm. 31.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado. Detrás: corona de laurel. Bajo la barbilla: *.
Reverso: Cuadriga, hacia la derecha, guiada por la Victoria, llevando en la diestra una corona. En el campo, parte inferior derecha: L. OPEIMI. En el exergo: ROMA.
Monedero: L. Opeimius (c. 125-120 a. de J. C.).
Mód.: 17,65 mm. Peso: 3,88 g. Syd.: 473.

Núm. 32.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado. Bajo la barbilla: X.
Reverso: Apolo, a punto de arrojar una flecha con el arco, sobre biga, hacia la derecha. En el campo, parte inferior derecha: M. OPEIM. En el exergo: ROMA.
Monedero: M. Opeimius (c. 125-120 a. de J. C.).
Mód.: 16,82 mm. Peso: 3,88 g. Syd.: 475.

Núm. 33.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado. Delante: Q. (MA)X. Detrás: ROMA. Bajo la barbilla: X.
Reverso: Cornucopia vertical sobre un haz de rayos, rodeado todo por una corona.
Monedero: Q. Fabius Maximus (c. 125-120 a. de J. C.).
Mód.: 17,98 mm. Peso: 3,93 g. Syd.: 478.

Núm. 34.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado. Detrás: GEM. Bajo la barbilla: *. Todo rodeado por grafila completa.
Reverso: Cuadriga, a la derecha, guiada por el Sol, con corona radiante. En el campo, parte inferior derecha: M. (ABVR)I. En el exergo: ROMA.
Monedero: M. Aburius Geminus (c. 120 a. de J. C.).
Mód.: 18,43 mm. Peso: 3,83 g. Syd.: 487.

Núm. 35.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la izquierda, con casco alado. Detrás: TAMPIL. Debajo de la barbilla: X.
Reverso: Cuadriga, hacia la derecha, guiada por Apolo, que lleva arco

y flecha en la mano izquierda. En el campo, parte inferior derecha: ROMA. En el exergo: M. BAEBI Q. F.
Monedero: M. Baebius Q. f. Tampilus (c. 120 a. de J. C.).
Mód.: 18,31 mm. Peso: 2,96 g. Syd.: 489.

Núm. 36.—Similar a la número 35. Casco y pendientes de Roma, distintos. Falta la leyenda TAMPIL.
Mód.: 18,25 mm. Peso: 3,85 g. Syd.: 489.

Núm. 37.—Similar a la número 35. La cabeza de Roma más pequeña y más fina de rasgos, con rizos ondulantes vueltos a la derecha.
Mód.: 17,83 mm. Peso: 3,80 g. Syd.: 489.

Núm. 38.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado. Detrás: *.
Reverso: Cuadriga, hacia la derecha, guiada por la Victoria que tiene una corona en su mano diestra. En el campo, parte inferior derecha: P. (MAE)(ANT). En el exergo: ROMA.
Monedero: P. Maenius Antiaticus (c. 119-110 a. de J. C.).
Mód.: 19,11 mm. Peso: 3,93 g. Syd.: 492.

Núm. 39.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado. Detrás: *
Reverso: Biga, hacia la derecha, guiada por la Paz llevando un ramo de olivo y cetro. En el campo, parte inferior derecha: cabeza de elefante. En el exergo: ROMA.
Monedero: Anónimo, de la familia Caecilia (c. 119-110 a. de J. C.).
Mód.: 17,63 mm. Peso: 3,85 g. Syd.: 496.

Núm. 40.—Similar a la número 39. La cabeza de Roma, de facciones más exageradas.
Mód.: 16,60 mm. Peso: 3,83 g. Syd.: 496.

Núm. 41.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado. Detrás: *.
Reverso: Cuadriga, guiada por la Libertad con pileo y cetro, hacia la derecha. En el campo, parte inferior derecha: C. CASS. En el exergo: ROMA.
Monedero: C. Cassius (c. 119-110 a. de J. C.).
Mód.: 18,79 mm. Peso: 3,83 g. Syd.: 502.

Núm. 42.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado. Detrás: *. Grafila que rodea la cabeza dejando una corona circular en la que se lee: M. ACILIUS M. F.
Reverso: Cuadriga, hacia la derecha, en posición de reposo, guiada por Hércules, llevando clava y trofeo. En el exergo: ROMA.
Monedero: M. Acilius M. f=f. (c. 119-110 a. de J. C.)
Mód.: 19,85 mm. Peso: 3,68 g. Syd.: 511.

Núm. 43.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado. Detrás: LAECA. Bajo la barbilla: *.

Reverso: Cuadriga, hacia la derecha, guiada por la Libertad con pileo y cetro. En el campo, parte inferior derecha: M. PORC. En el exergo: ROMA.
Monedero: M. Porcius Laeca (c. 119-110 a. de J. C.).
Mód.: 18,90 mm. Peso: 3,75 g. Syd.: 513.

Núm. 44.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado. Detrás: corona de laurel. En la parte inferior, debajo de la figura: ROMA.
Reverso: Biga, hacia la derecha, guiada por la Victoria. En el exergo: T. CLOVLI.
Monedero: T. Cloulius (c. 119-110 a. de J. C.).
Mód.: 20,35 mm. Peso: 3,90 g. Syd.: 516.

Núm. 45.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado. Detrás: corona de laurel.
Reverso: Los Dióscuros, en direcciones opuestas, con sendas lanzas y estrella sobre las cabezas. En el exergo: SERVEILI.
Monedero: C. Serveilius M. f. (c. 110-108 a. de J. C.).
Mód.: 19,66 mm. Peso: 3,85 g. Syd.: 525.

Núm. 46.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado. Detrás: ROMA.
Reverso: Cuadriga, hacia la derecha, guiada por la Victoria llevando una larga palma. Arriba: corona de laurel. En el campo, parte inferior derecha: X. En el exergo: M. TVLLI.
Monedero: M. Tullius (c. 109 a. de J. C.).
Mód.: 20,95 mm. Peso: 3,82 g. Syd.: 531.

Núm. 47.—*Anverso*: Cabeza de Roma, ala derecha, con casco alado. Delante: LABEO. Detrás: ROMA. Bajo la barbilla: X.
Reverso: Cuadriga, hacia la derecha, guiada por Júpiter lanzando rayos y llevando cetro. En el campo, parte inferior derecha: proa. En el exergo: Q. FABI. Grafila orlando toda la moneda.
Monedero: Q. Fabius Labeo (c. 109 a. de J. C.).
Mód.: 19,50 mm. Peso: 3,90 g. Syd.: 532.

Núm. 48.—Similar a la número 47. No tan perfecta. Cabeza de Roma más grande, y pequeñas diferencias en la cuadriga de Júpiter.
Mód.: 19,25 mm. Peso: 3,96 g. Syd.: 532.

Núm. 49.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado. Delante: Q. CURT. Detrás: X.
Reverso: Cuadriga hacia la derecha, guiada por Júpiter, con rayos y cetro. En el campo, parte inferior derecha: M. SI. En el exergo: ROMA.
Monedero: Q. Curtius (c. 108-107 a. de J. C.), con M. Junius Silanus.
Mód.: 19,20 mm. Peso: 3,93 g. Syd.: 537.

Núm. 50.—Similar a la número 49. Pequeñas diferencias en la cabeza de Roma, algo más tosca.
Mód.: 19,20 mm. Peso: 3,89 g. Syd.: 537.

Núm. 51.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado. Detrás: ROMA. Bajo la barbilla: *.
Reverso: Biga con caballos lanzados al galope, guiada por la Victoria, de pie, teniendo una corona en la mano derecha. En el campo, parte inferior derecha: M. CALI. En el exergo: Q. (MET) C.(NF)L.
Monedero: M. Calidius (c. 106 a. de J. C.), asociado a Q. Metellus y Cn. Fulvius.
Mód.: 19,36 mm. Peso: 3,92 g. Syd.: 539.

Núm. 52.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado. Detrás: ROMA. Bajo la barbilla: X.
Reverso: Biga, hacia la derecha, guiada por la Victoria, que sostiene una corona de laurel en su mano diestra. En el campo, parte inferior derecha: L. FLAMIN. En el exergo: CILO.
Monedero: L. Flaminius Cilo (c. 106-105 a. de J. C.).
Mód.: 20,52 mm. Peso: 3,35 g. Syd.: 540.

Núm. 53.—*Anverso*: Busto de Roma, a la derecha, con casco alado. Delante: M.CIPI M.F. Detrás: X.
Reverso: Biga, hacia la derecha, guiada por la Victoria, que sostiene una palma en su mano derecha. En el campo, parte inferior derecha: un timón. En el exergo: Roma.
Monedero: M. Cipius (c. 107 a. de J. C.).
Mód.: 16,15 mm. Peso: 3,92 g. Syd.: 546.

Núm. 54.—Similar a la número 53. Algo mayor la figura de Roma.
Mód.: 17,78 mm. Peso: 3,88 g. Syd.: 546.

Núm. 55.—Similar a la número 53. Ligeras diferencias en la cabeza de Roma.
Mód.: 15,84 mm. Peso 3,88 g. Syd.: 546.

Núm. 56.—*Anverso*: Busto de Roma a la izquierda, con casco alado. Lleva jabalina al hombro y escudo con un jinete al galope en el umbo. Delante: *. En el campo, parte superior: creciente. Detrás: ROMA.
Reverso: Tres ciudadanos romanos, revestidos de toga, en el recinto de los comicios, en diversas actitudes. En el campo, parte superior: P. (NE)RVA.
Monedero: P. Licinius Nerva (c. 106 a. de J. C.).
Mód.: 16,84 mm. Peso: 3,90 g. Syd.: 548.

Núm. 57.—*Anverso*: Cabeza de Jano bifronte. Bajo la barbilla de la cara izquierda: *.
Reverso: Galera, con la proa a la derecha, con piloto y remeros. En el

campo, parte superior centro: FO(NT); parte inferior derecha: ROMA.

Monedero: C. Fonteius (c. 109 a. de J. C.).

Mód.: 19,14 mm. Peso: 3,87 g. Syd.: 555.

Núm. 58.—*Anverso*: Busto alado de la Victoria, a la derecha. Bajo la barbilla: *.

Reverso: Marte con casco, andando hacia la izquierda. Delante de él: casquete de flamen. En el campo, a la izquierda y ocupando dos líneas verticales: L. VALERI FLACCI. A la derecha, en el mismo sentido: una gran espiga.

Monedero: L. Valerius Flaccus (c. 103 a. de J. C.).

Mód.: 17,76 mm. Peso: 3,53 g. Syd.: 565.

Núm. 59.—*Anverso*: Cabeza de Roma, a la derecha, con casco alado.

Reverso: Biga, hacia la derecha, guiada por la Victoria. En el exergo: C. PVLCHER.

Monedero: C. Claudius Pulcher (c. 106 a. de J. C.).

Mód.: 18,25 mm. Peso: 3,85 g. Syd.: 569.

Núm. 60.—Similar a la número 59. La cabeza de Roma de facciones más bastas. Algo distinta la actitud de la biga.

Mód.: 18,89 mm. Peso: 3,85 g. Syd.: 569.

Núm. 61.—*Anverso*: Elefante marchando a la derecha con la trompa levantada, pisa una serpiente. En el exergo: CAESAR.

Reverso: Atributos sacerdotales: apex, segur, aspérgilo y símpulo. Emisiones de Julio César (c. 54-51 a. de J. C.).

Mód.: 18,47 mm. Peso: 2,52 g. Syd.: 1.006.

Anversos 1-5

Reversos 1-5

Anversos 6-10

Reversos 6-10

Anversos 11-15

Reversos 11-15

Anversos 16-20

Reversos 16-20

Anversos 21-25

Reversos 21-25

Anversos 26-30

Reversos 26-30

Anversos 31-35

Reversos 31-35

Anversos 36-40

Reversos 36-40

Anversos 41-45

Reversos 41-45

Anversos 46-50

Reversos 46-50

Anversos 51-55

Reversos 51-55

Anversos 56-60

Reversos 56-60

Núm. 61: Reverso y Anverso

Artículo de colaboración presentado para la colección de trabajos en homenaje a D. Pío Beltrán Villagrasa.

Posibles emisiones de Augusto en Lugo

Por Manuel Vázquez Seijas

CAUSA cierta extrañeza que en Lugo, la capitalidad del Convento jurídico lucense, que con frecuencia nos ofrece en su subsuelo vestigios de la romanización, y que, dentro de su recinto amurallado, contó en aquella época con magníficos templos, anfiteatro, basílica, curia o tribunal, etc., no se haya batido moneda.

Al escalar Augusto el trono de los Césares, el año 725 de la fundación de Roma (28 a. de J. C.), y reducidos los rebeldes que se resistían en Galicia, su primer intento fue dirigir personalmente la lucha, mas tuvo que retirarse enfermo a Tarragona. Vencida la resistencia y adueñados de la provincia de Lugo, que con las demás de Galicia dominaron totalmente, y no desconociendo Roma su ventajosa posición estratégica, supo dar a esta plaza la importancia que merecía.

Augusto confió su gobierno a Publio Carisio, cónsul o legado propretor en la provincia tarraconense, que convirtió a Lugo en ciudad presidial y en cuartel general de las legiones romanas. Rápidamente se fue elevando el rango de esta ciudad, y ya en los días de Augusto se vio ascendida de presidium militar a colonia dependiente del prefecto o vicedelegado militar de Galicia, que, a su vez, estaba a las órdenes del delegado augustal, que tenía su residencia en Tarragona.

Por todo esto, se nos hace muy dudoso que Lugo no haya tenido su correspondiente ceca de acuñación de monedas romanas. Cuando menos, por ahora, no sabemos se haya descubierto, y sería interesante ahondar un poco en esta cuestión.

Desde luego, podemos decir que en Lugo son muchos los hallazgos de monedas romanas autónomas e imperiales, estas últimas más abundantes, con áureos, denarios, grandes, medianos y pequeños bronces, de los emperadores Marco Aurelio, Septimio Severo, Vespasiano, Diocleciano, Constancio Cloro, Maximiliano, Licinio padre, Claudio I y II, Tétrico padre, Quintilo, Galieno, Nerva y Trajano, y de las emperatrices Faustina y Elena.

En un solar donde, en 1901, se construyó la sucursal del Banco de España, aparecieron varios preciosos áureos, a flor de cuño, entre ellos uno de Marco Aurelio, con la leyenda M.ANTONINVS AVG.TR.P.XXIII en el anverso; y en el reverso, la Felicidad de pie, a la izquierda, con un caduceo y un cetro, y la leyenda

FELICITAS AVG.COS III; otro de la emperatriz Faustina, mujer de Marco Aurelio e hija de Antonino Pio, que contiene en el anverso el busto de la emperatriz y la leyenda FAUSTINA AVG.PII.AVG.FIL. Ostenta en el reverso la simbólica paloma de la concordia, o amor conyugal, y la leyenda CONCORDIA.

Al hacer la explanación de terrenos destinados a campo municipal de feria, se hallaron, en 1917, sepulturas de una necrópolis romana, y en algunas, monedas de bronce de la serie hispano-latina, tipo imperial toro, entre ellas una de la colonia Lépida, que ostenta en el anverso la cabeza galeada de Palas, con contramarca, y la leyenda COL.VIC.IVL.LEP, y en el reverso, el toro en actitud de embestir; encima PR II VIR; y otra del municipio de Cascantum. Anverso: TI.CAESAR. DIVI AVG.F.AVGVSTVS, su cabeza laureada. Reverso: un toro con la leyenda MVNICIP, encima; y debajo, CASCANTVM.

De estas monedas autónomas, y de un modo esporádico, fueron encontrándose, en distintos momentos, otros varios ejemplares; de ellos, uno con la cabeza de Augusto laureada y la leyenda DIVI C. AVGVSTVS, correspondiente al municipio de Ergavica, y otra al de Bilbilis, con el busto del mismo emperador y la leyenda AVGVSTVS DIVI F. PATER PATRIAE.

En 1923, en la calle de San Fernando, al renovar su pavimentación y a poca profundidad, se encontraron, en vasijas de barro, una buena cantidad de medianos y pequeños bronces, de Diocleciano, Licinio padre, Claudio II, el Gótico, Tétrico padre, Quintilo, Constancio Cloro y Maximiliano.

En terrenos lindantes con las murallas romanas, en 1935, al abrir unas zanjas, se descubrió una vasija grande de barro que contenía un considerable número de pequeños bronces. Hemos tenido ocasión de revisar unos seiscientos ejemplares,

observando que el mayor núcleo pertenecia a los emperadores Constancio I, Constantino I y II, Juliano II, Graciano, Valentiniano II, y una sola a la emperatriz Elena. Al lado de esta vasija se recogió un gran bronce de Adriano (Publio Elio), que reinó desde el año 117 al 138.

Podriamos seguir enumerando otros varios hallazgos, mas no queremos dar mayor extensión a estas notas, considerándonos, sin embargo, obligados a consignar lo que sigue:

En enero del año 1929 dimos cuenta de un interesante hallazgo, con motivo de las obras de ampliación del edificio del Hotel Méndez Núñez, consistente en cinco ejemplares de monedas romanas de bronce, de las que Vives Escudero hace figurar como imperiales inciertas, en su obra «La Moneda Hispánica», editada en 1926, y que ya el P. Flórez, en la suya «Medallas de las Colonias y Municipios y Pueblos de España», que vio la luz en la segunda mitad del siglo XVIII, reducía a Cartagena, por la sola razón de que aquel pueblo había usado como símbolo, en sus monedas, el laberinto, que reconoce en la figura que llevan en su reverso, y que Vives afirma ser una rodela, opinión que compartimos plenamente.

De tales monedas, dice el P. Flórez (ob. cit.) haberse descubierto, por aquella época, dos en Lugo. El señor Gómez Moreno, en visita que hizo a nuestro Museo Provincial, en 1935, donde ya se guardaban cuatro ejemplares, hizo constar la circunstancia de que, no habiéndose determinado concretamente por los numismáticos la ceca donde estas monedas hubiesen sido acuñadas, se señalen y aparezcan principalmente en pueblos de Galicia, por lo que muy bien pudiesen ser acuñaciones de la región gallega o del norte de Portugal.

Desde entonces hemos seguido con marcado interés todos los yacimientos de vestigios romanos que el subsuelo lucense nos deparó, cada vez que se realizaron excavaciones, y han sido varios los momentos en que surgieron nuevos ejemplares, pudiendo enumerar, actualmente, más de veinticinco, entre los que se hallan en manos de particulares, que hemos tenido ocasión de ver, y los que posee el Museo Provincial.

Todos ostentan en el anverso la cabeza desnuda de Augusto, a la izquierda, con una palma delante, y detrás un caduceo. Rodea su cabeza la leyenda IMP. AVG.DIVI.F.

La palma al lado de la cabeza de Augusto es símbolo de sus triunfos, y el caduceo, atributo de Mercurio, lo es de la paz, que se conseguía para bienestar de los pueblos conquistados y favorecía su progresivo desenvolvimiento comercial.

Seguimos insistiendo que no sería aventurado pensar que, entre las notables y variadas edificaciones del Lugo romano, se contase con una ceca, y que en ella hayan podido ser batidas estas monedas de Augusto, por cuanto no tenemos noticias de haber sido fijado, de modo cierto, su verdadero taller de acuñación.

Es de notar que, en la relación de talleres monetarios del periodo visigodo, figura incluido Lucus (Lugo), y que durante Alfonso VI (1073-1109), en el que Galicia, como país, recibía el título de «reino», funcionaron dos cecas muy importantes: Santiago y Lugo.

En esta última se fabricaba moneda de este reinado; el obispo lucense, por merced regia, recibía la tercera parte de la acuñada, siendo la moneda real, pues un diploma de Fernando II, de 1157, en el que se cita esta participación episcopal, menciona *la regia moneta*.

Fernando II concedía, en el año indicado, a la iglesia de Lugo aquella tercera parte de la moneda *quae in urbe vestra Lucensi condita fuerit et fabricata*, recordando la merced hecha por su abuelo, el rey Alfonso, a la sede predicha (1).

---

(1) FELIPE MATEU Y LLOPIS: *La moneda española*.

Notas a la versión romance del privilegio de la ceca de Barcelona de 1339, hecha para la de Valencia en 1369

Por Felipe Mateu y Llopis

La publicación en el número 66 de Nvmisma, año XIV, enero-febrero de 1964, de la versión de referencia exige unas notas complementarias tanto por no haber sido revisada su impresión a tiempo como para la mejor inteligencia del texto, de suyo difícil para quienes no tengan un conocimiento directo del catalán del siglo XIV, texto más oscuro todavia si se considera que el traductor escribió según su propia fonética y ortografía, ambas vacilantes e imperfectas.

Para el mejor aprovechamiento de tan interesante documento se hará referencia a las páginas del mencionado número y a las correspondientes líneas.

En la página 22 y línea 20, bien se advierte que hay que leer *Aureum Opus*, la famosa colección legislativa, gala de la imprenta valenciana.

Más amplias noticias del texto publicado pueden verse en mi artículo *Los privilegios de los monederos en la organización foral del reino de Valencia*, inserto en el «Anuario de Historia del Derecho Español», tomo XX, páginas 70-136, donde, en el apartado 8, se recuerda la legislación de Pedro IV de Aragón.

En la página 23 del número 66 de Nvmisma, de 1964, pueden verse ciertas formas gráficas de un periodo vacilante: *Corcegua*, por *Córcega*, correctas entonces. Doctrina económica hay en el texto en el que debe leerse... «defalliment corporal, al qual per cambis de bones robes a altres naturals, los homens antigament...» En el mismo párrafo se dice: «axí en mar com en terra com en qualsevol aygua dolça e que nengú, de gracia sua confiant, gosàs aquells o qualsevol coses d-aquells angugar o en alguna cosa torbar o encara penyorar ni encara enpatxar o en algun loch retenir, si no eren per ser principals deutors o per altres fermances manifests». Va acentuado aquí algún tiempo verbal para mejor inteligencia, así

gosàs, por «se atreviese», «osase». «Angugar» en la fonética del traductor equivalia a «*angoixar*», «angustiar».

En la página 21, bien se advierten las erratas *tos* por *tols* y *damuht* por *damunt*, como *companua* por *companya*, «compañía».

En la 25 hay que corregir, en la linea 4, *largument* por *larguament*, pues la forma correcta entonces era ésta, toda vez que la *g* se hacía seguir de *u* para que sonara cual gutural oclusiva suave o débil, lo mismo ante *e*, *i*, que ante *a*, *o*. En la línea 15 léase *convit* y no «convenir», pues «convite» era lo que el nuevo monedero venía obligado a ofrecer a sus compañeros.

En el apartado V de la misma página debe leerse «abans no sia reebut en bonitat e companyia lur». Sabido es que la forma *lur* ya se palatalizaba, *llur*, aunque se escribiera con una sola letra ele.

El texto de 1369 acusa una fonética del traductor muy vacilante y un desconocimiento de las formas correctas; escribió aquél *obrés*, muchas veces, por *obrers*, y hasta llegó a grafiar *obràs*, por *obrers* también; la acentuación ha sido puesta aquí para descubrir la prosodia del traductor, quien otras veces escribe correctamente, como en «ço es, los moneders als moneders e els obrers als obrers malalt...». También surge la forma *monaders*.

En la misma página y línea octava debe corregirse *tadiado*, extraña errata, por *tachado*, que se refiere a la palabra verbo *esser*.

En la página 26, al final del párrafo VIII debe leerse «al nostre juhi sia reservat» y no al «mestre», pues que quien habla en el texto es el rey, a quien se reserva el juicio y no al maestro que en el texto se menciona siempre *maestre*, como debe ser.

El apartado o párrafo XI señala una *liura de cera*, esto es, una libra de cera, como pena. La forma *pach* es el imperativo de pagar, castellano *pague*, escrita así porque la gutural oclusiva fuerte final fue siempre seguida de *h* para evitar su confusión con la *e* final; así *pach*, pronunciado *pac* se sonorizó en *pague*, más adelante.

El texto está lleno de arcaísmos y de aquí su gran interés filológico, además del económico y jurídico. Formas como *tuyt*, por *tot*, y *tuyts*, por *tots*, son características de la época.

En la página 27 y párrafo XIV debe leerse: «E si algun dels recuytos, obrer o moneder ab martell o ab pedra o ab puny o ab coltell o altres armes ferrá, per nuyll temps no stigua entre ells, e si fer se pot, sia pres e sia tengut tan longament tro que aia pagat, a nostre juhi.» Va punteado debidamente, como se haría hoy; la supresión, por salto de la linotipia, de algunas palabras, quitó todo el sentido jurídico que esta cláusula tiene.

Igualmente otro salto deshizo el valor de la cláusula del párrafo XVI, que debe decir: «E si algun maestre de la moneda no reculla algun obrer o moneder qui no sia de senyoría nostra habitador e vehí, si no era de volentat e licencia dels dits obrers o moneders, dementre enpero que eylls abasten a obrar e monedar aquella moneda sens dapnatge nostre e dels succeydors nostres, a conexença del mestre e de les guardes de la moneda.» Con estas tres últimas palabras comienza el folio 8 recto.

El traductor escribia, a veces, el grupo *ors* final y otras eludia la *r* por su pronunciación local; así escribió *recuytos*, por *recuytors*, refiriéndose a los monederos y obreros de la ceca.

Algunas otras palabras erradas en la misma página 27 habrán sido enmendadas oportunamente por el lector: *Item*; *publiqua*; *homil*; *vosaltres*, formas éstas correctas, y no aquéllas.

En la página 28 debe leerse *Refermament de millor capitol*; y más abajo *coses*.

El uso de la *h* por el traductor es arbitrario, pues si escribe *hobrant o no hobrant* es por falsas etimologías o desconocimiento de la propia lengua. Léase en la línea 11 *poríen*, en castellano «podrían». En la 26 *espressats* y no lo que dice, pues era forma corriente *espressar*, por *expressar*. Allí mismo debe decir la *dita moneda* y *si al fahiment*, como también *la aurets lexada*, «habréis dejado». En la 30 el texto dice claramente: *E malament conclou*, pues que comienza por E mayúscula; pero el copista del manuscrito leyó mal y tradujo en esa forma, cuando lo que el original traducido decía era *Finalment, com en lo...* Así puede verse en la versión de este mismo texto hecha en el año 1630 y publicada en el *Baldufari*, al que se hace referencia en la página 22 del artículo que se anota. En la página 29 léase *e en*, esto es «y Don», en castellano.

El cuaderno publicado en el número 66 de NVMISMA y enmendado ahora es, pues, de gran interés y prueba cómo la Ceca de Valencia tenía sumo cuidado en reunir todas las copias que podía de sus privilegios constitutivos.

MEDALLÍSTICA

Exposición "La Medalla actual"

(España - Francia - Italia)

Como ya habíamos anunciado a nuestros lectores, el pasado mes de abril se inauguró en el llamado Casón del Buen Retiro, de Madrid, esta exposición, promovida y organizada por la Sociedad Española de Amigos de la Medalla, con la colaboración de la Dirección General de Bellas Artes y la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre de Madrid.

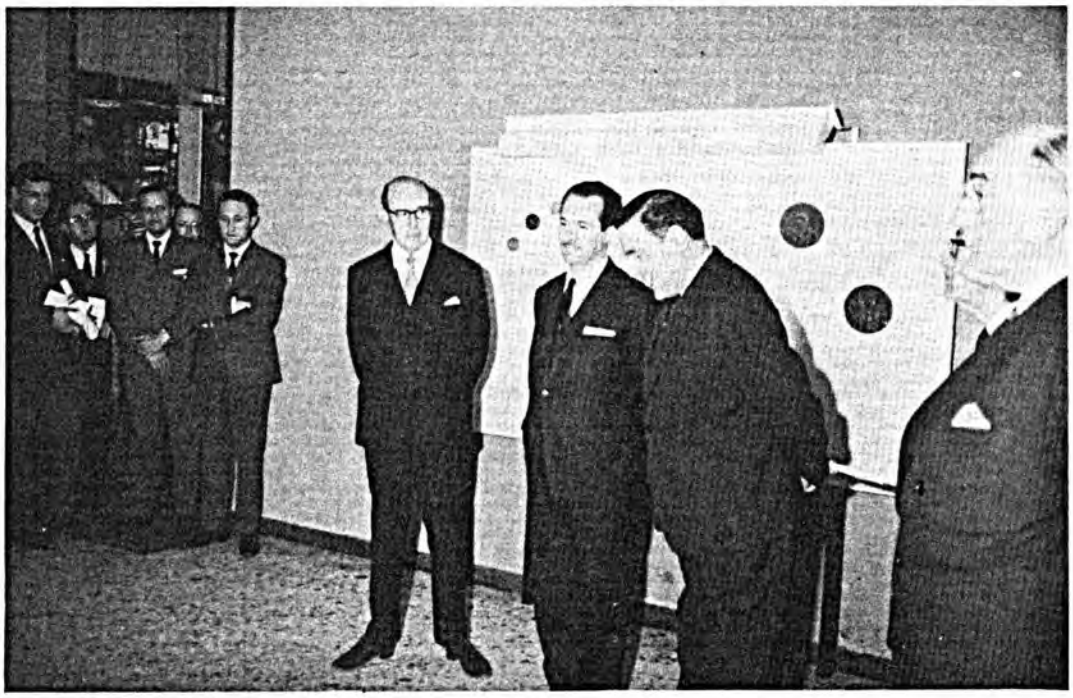
Este acontecimiento señala una fecha importante en la historia de la medallística española de nuestros días, tanto por constituir la primera manifestación de positiva envergadura, dedicada exclusivamente a la medalla, con participación de los dos países extranjeros más destacados en este aspecto de la actividad artística, como por confirmar la progresiva madurez de la S. E. A. M., a la que desde aquí felicitamos por el indiscutible éxito alcanzado.

Tuvo lugar la inauguración el día 11 de dicho mes, asistiendo a la misma, junto con los invitados, socios de la SIAEN y la SEAM, artistas expositores de los tres países, representaciones de las Academias de Bellas Artes, Instituto de Cultura Italiano y Francés, cuerpo diplomático, etc., los Directores generales de Bellas Artes y de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, que pronunciaron sendos discursos, resaltando la significación del acto.

Como muchos de nuestros lectores no ignoran, el edificio conocido como Casón del Buen Retiro es una construcción neoclásica, con un bello pórtico de columnas cuya perspectiva se observa desde el Paseo del Prado, detrás del famoso museo de este nombre, y armonizando con la fachada septentrional de éste y la iglesia de los Jerónimos, construcción gótico-mudéjar de la época de los Reyes Católicos.

En este conjunto, del que forman parte también, en inmediata vecindad, el Museo del Ejército y la Real Academia Española, situado además en una de las zonas más hermosas y distinguidas de Madrid, el Casón, anteriormente dedicado a Museo de reproducciones artísticas, ha sido destinado últimamente a palacio de exposiciones de la Dirección General de Bellas Artes, acogiendo solamente aquellas manifestaciones que, por su calidad excepcional, merecen tan alto albergue.

Los Directores generales de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre y de Bellas Artes, saludando a las autoridades culturales italianas.



La inauguración por los Directores generales de Bellas Artes y de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, en el momento en que éste pronuncia su discurso.

En este marco de excepción se exhibieron las 774 piezas aportadas, distribuidas en nueve salas. Grandes fotografías facilitadas por la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre ilustraban a los visitantes, en el vestíbulo de entrada, sobre las sucesivas fases del proceso de acuñación de la medalla. La sobria y elegante instalación de las piezas se completaba discretamente con esculturas de los artistas expositores Fernando Jesús y Julio López Hernández, así como dos ampliaciones de un retrato grabado de Tomás Francisco Prieto y de un troquel del siglo XVI. El magnífico salón central, donde resalta el admirable techo pintado por Giaquinto, estaba suntuosamente decorado con valiosos tapices del Patrimonio Nacional.

Merece destacarse el sistema seguido para la instalación, que supone una innovación en el concepto de la medalla, adecuada al tono que reclama la actualidad, y que ya había sido ensayado por la SEAM en exposiciones precedentes con notable éxito. Este sistema, que llamó notablemente la atención de los visitantes, presentaba las medallas sobre plafones o paneles, verticales y horizontales, directamente a la contemplación del público, sin interposición de elemento alguno y sin ningún detalle suntuoso o decorativo en los mismos. Evidentemente, el resultado perseguido con esta forma de presentación es respetar íntegramente la propia individualidad artística de las medallas. Éstas, a su vez, aparecían distribuidas en el soporte con arreglo a un criterio compositivo, que quitaba la monotonía habitual en las colocaciones lineales y acentuaba el sentido artístico de la exposición en conjunto. Es decir, que en esta instalación se ponía de manifiesto, ante todo, el valor primordial de la medalla de hoy, como entidad de arte plenamente individualizada y paralela a las de cualquier otra manifestación (escultura o pintura), depurándola de su antiguo concepto como objeto de vitrina.

El valor suntuario de la arquitectura estaba acertadamente adaptado, según las características de cada sala, por medio de zonas y puntos de luz, especialmente en el salón central, donde el barroco colorido de las pinturas del techo aparecía en todo su esplendor, sin restar por ello interés a las medallas allí expuestas, gracias a una zona intermedia donde se alineaban las tapicerías.

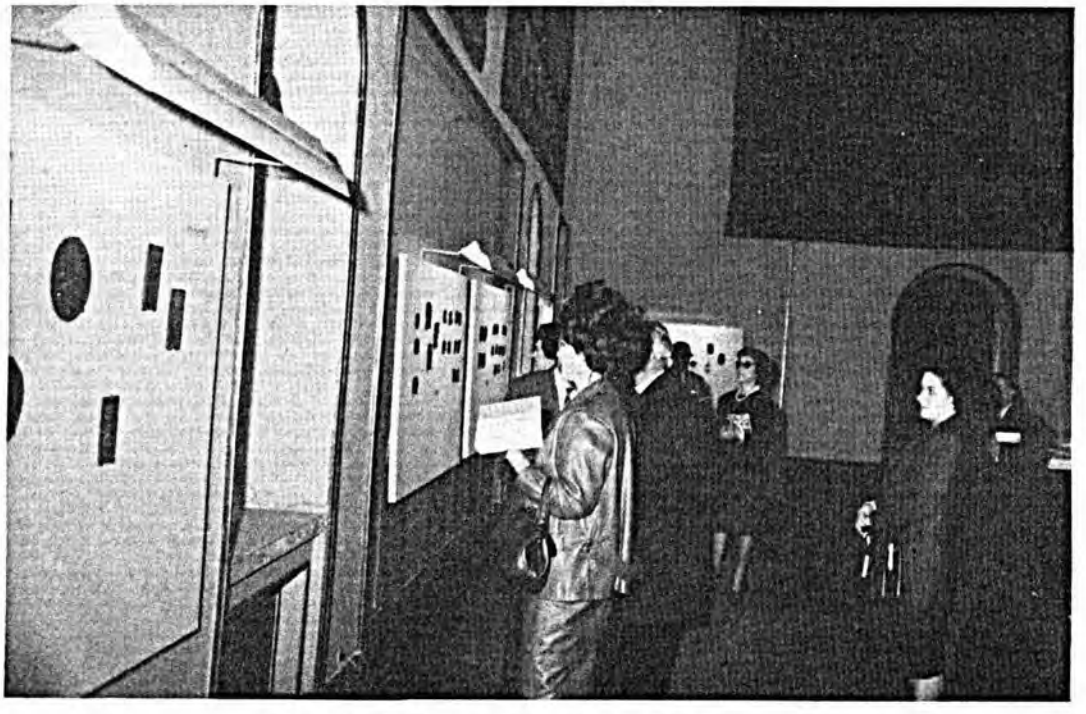
Un catálogo, cuidadosamente editado con el formato y características de la serie publicada por la Dirección General de Bellas Artes para sus exposiciones, facilitaba al visitante la orientación necesaria para la identificación de las obras expuestas.

La más reciente actualidad en el arte de la medalla estaba cumplidamente manifestada en las piezas exhibidas.

Aunque renunciemos, por su extensión, a ofrecer un comentario exhaustivo de todas las obras presentadas, el destacado interés de la inmensa mayoría de ellas, así como la personalidad de los artistas expositores, hace indispensable tomar nota de los ejemplos, a nuestro juicio más significativos, por los cuales se pueda establecer un índice del tono de la exposición, así como del mérito personal de todos los expositores, a quienes hemos de agradecer el auténtico interés que les mereció el certamen, demostrado por la calidad de las obras presentadas.

No cabe duda, y es natural que así sucediera, que cada país acusara una personalidad o matiz de conjunto. Sería obvio extenderse sobre este extremo, sobra-

Las autoridades e invitados durante la visita al certamen.



El público invitado contempla las obras expuestas.

damente previsible para cuantos siguen más o menos atentamente el movimiento medallístico en el mundo. Sin embargo, para no pasar por alto esta nota, al fin y al cabo importante en cuanto al hecho concreto de la manifestación, esperamos resumir en muy contadas palabras en qué consistió esta distinción de matices. Así, en la aportación italiana se acusaba el pleno dominio y la seguridad en el manejo de las formas plásticas, connatural con el genio de un país cuya tradición milenaria está orientada hacia la creación estética. En este sentido, la libertad de algunas tendencias manifestadas en la exposición se percibía impregnada del afirmativo optimismo que acompaña la actuación de los que se sienten seguros de sí mismos. Quizá esto le restara algo del aspecto agónico que se observa en otras zonas del arte, a veces ingenuo, a veces meditado, pero que parece ser el aderezo que se apetece por la mayoría, sin que pueda en ningún caso afirmarse lícitamente que sea motivo de reproche, cuando no se cree hallarlo a gusto. Esta seguridad, en la concepción y en la realización, iba unida, en las medallas italianas, a una perfecta realización y a unas espléndidas (por no decir maravillosas) pátinas, sobre todo en aquellos casos en que, evidentemente, eran obra personal del autor.

La medallística italiana actual problematiza el expresionismo en sus consecuencias más modernas. Se vale de la estilización de las figuras y de su adecuación a los temas que representan para agudizar o extremar la expresividad. Son, a este respecto, características las medallas de Ettore Calvelli, Nicola Rubino y Pietro Orlandini. Giuseppe Romanelli, con mayor simplificación en el modelado, también lleva a cabo unas formulaciones expresionistas, del mayor interés por su sencillo concepto de la composición. Hay un modelado opulento y vital en las espléndidas medallas de Francesco Giannone, y más reducido a lo esencial en las de Luciano Mercante y Franco Sachetti. En las obras de Primo Bidischini, la medalla ensaya las posibilidades de la abstracción, con resultados que muy bien pudieran ser incorporados a este arte tan específico, como lo han sido a la escultura y a la pintura.

De los restantes expositores cabe destacar también las aportaciones de Pietro y Celestino Giampaoli, de perfecta realización, así como las de Giuseppe Pirrone, Paladino Orlandini, Emilio Monti, las cuales, dentro de las características peculiares de cada uno de estos medallistas, iban, desde un entendimiento riguroso de la forma, desde un formalismo plenamente válido en los momentos actuales, hasta un academicismo de soluciones superadas hace algún tiempo. Por su valiente concepto del realismo —y tal vez también por su temática referida a estrellas y directores cinematográficos— llamaron la atención los modelos de Constantino Affer. En general, y salvando las excelencias de sus individualidades, la aportación italiana ha sido sobrecargada por piezas realizadas con un fin comercial demasiado ostensible, que si, por un lado, destacaron más los valores artísticos puros de muchas obras y de algunos artistas italianos, por otro, hicieron que esta aportación, considerada en conjunto, fuera la de condiciones valorativas más desiguales.

La característica francesa se acusaba en la exposición como una libertad conceptual de sentido crítico e intelectual, apoyada en un aparato más cultural que propiamente plástico, sujeto todo por un lazo que llamaríamos racionalista. Sobre

«Santa Ángela Merigi», de Ettore Calvelli
Anverso. ø 150 mm.

«Medalla abstracta», de Primo Bidischini
Anverso. ø 120 mm.

«Leda», de Francesco Giannone
Anverso. ø 140 mm.

estas bases, una gran riqueza de soluciones plásticas, sin cortapisas, al servicio del talento del autor. El conjunto quedaba comprendido entre unos niveles de gran dignidad en el inferior y de magistral talento en el superior. En esta impresión de conjunto, los matices individuales, aunque existentes y poderosos, aparecían como subordinados a una entidad total que, no sabiendo cómo expresarla de mejor manera, la llamaremos Francia. La realización técnica, tan buena como la italiana. Las pátinas, con menos variedad.

Así pues, el conjunto de las medallas aportadas por los artistas franceses fue el de mayor regularidad. Y su nivel artístico tendía hacia una sorprendente igualdad en la que, prácticamente, quedaban paliadas las diferencias acentuadas en cuanto al estilo se refiere y en cuanto a la técnica. Esto hacía que destacaran menos las piezas de índole extraordinaria y que no se percibieran las obras de categoría inferior, todas ellas igualmente inmersas en el magnífico conjunto de los medallistas franceses.

En la medalla francesa hay una superabundancia de temas referidos a la literatura y al arte. Muchas de ellas constituyen extraordinarias series iconográficas de artistas y escritores contemporáneos o están resueltas con gran objetividad e incluso con cierta subordinación —o, mejor dicho, con cierta adecuación— al carácter del tema. Así las medallas de Andreas Beck —realizadas con la apoyatura casi exclusiva de la línea y casi exentas de modelado—, las de Marcel Chauvenet, Robert Couturier, Pierre Bouret, André Galtié, Esther Gorbato y Josette Coeffin, entre otros, recogen no sólo la fisonomía del artista —músico, pintor, escritor— objeto de la medalla, sino que también destacan el ambiente de las obras por éste realizadas, y no por medio de procedimientos alegóricos, sino por alusiones concretas —podríamos denominarlas «escénicas»— de las mismas.

Muchos son los medallistas franceses que —desde este alto nivel medio alcanzado por la medalla de su país— nos han dado muestra del equilibrio de su arte, sin pronunciamiento acentuado ni por un exceso de expresionismo, ni por una demasía de rigor formalista. El justo punto equilibrado entre forma y expresión es lo que define las obras de Raymond Joly, Lucien Lafaye, Henri Lagriffoul, Pierre Poisson, Marcel Renard, Guy Revol, Emile Rousseau, Georges Simon, Baron, Anne Bass, Lucien Bazor y algunos otros medallistas, todos ellos, sin embargo, con matizaciones diferenciales ciertamente interesantes. Con más agudo sentido de la expresividad, sólo recordamos alguna obra de Maurice de Bus, André Masson y Antoinette de Lapeyriere. Y con tendencia acentuada hacia el formalismo, quizá la única medalla fuera la de Jean Charles Lallement, dedicada a nuestro compatriota Pablo Picasso. Algunas medallas de Georges Lay y Jacques Dévigne poseen un lirismo, vagamente surreal, que constituía una excepción en el tono general del conjunto, del que destacamos también a Paul Belmondo, por razones de veteranía y completo dominio de un arte medallístico largamente ejercitado.

La aportación española resultaba totalmente distinta. ¿Causas? Habremos de pensar en nuestro desaforado y tajante individualismo. Habremos de pensar también en la íntima controversia de cada artista, y no queremos insinuar, ni caer con ellos en las pedantes y ya fatigosas —por su número cuando menos— disqui-

«Bernanos», de Marcel Chauvenet
Reverso. ø 68 mm.

«Gorki», de Esther Gorbato
Reverso. ø 60 mm.

«Saint Fiacre», de Jacques Devigne
Anverso. ø 68 mm.

siciones sobre nuestras esencias y desacordes potencias. El caso es que nuestros escultores medallistas se afirman encarnizadamente en la realidad, y cada uno a su manera. De aquí la definida, fuerte e inconfundible personalidad de cada artista. De aquí también, la inquieta evolución en el estilo de muchos de ellos. La realización técnica, buena, pero en consonancia con la obra. Las pátinas con soluciones y resultados insospechables por lo mismo. Permítasenos apoyarnos en ello para reconocer un estado de potencialidad, de génesis, en nuestra medallística y para desear que se prolongue, pues, la búsqueda que aquí parece innegable es más fecunda que el logro de soluciones, a pesar de la notable altura alcanzada en muchas de las obras expuestas. Lo que equivale a decir que nos felicitamos de que éste sea el estado de nuestra medallística.

Nuestra familiaridad con los artistas españoles y con los problemas estéticos que se plantean en sus obras, nos permite hablar de ellos con mayor detalle. Por otra parte, dadas las peculiaridades del arte español en general, y de la actual medallística española en particular, no se pueden conjuntar afinidades, ni en cuanto al entendimiento de lo que en sí es la medalla —su concepto esencial—, ni en cuanto se refiere a la técnica empleada por cada uno para dar forma a su peculiar criterio medallístico.

Así, mientras hemos podido referirnos a la aportación italiana considerándola como conjunto del que destacan individualidades con acentuada tendencia expresionista, y de la aportación francesa como un conjunto en el que las individualidades han conseguido el mismo notable nivel de calidad —obtenido dentro de un sentido equilibrado entre el formalismo y el expresionismo—, referirse a la aportación española como conjunto no es posible, debido a lo diverso y acusado de la personalidad que manifiestan los artistas de nuestro país.

La que en términos de crítica artística se viene denominando «constante española de la expresividad», y que se relaciona con la predisposición que el arte español experimenta hacia un entendimiento dramático y fuerte de la vida, expresado a través de las formas artísticas, afecta, desde luego, a las características propias de la medalla actual. Evidentemente, no todos los medallistas españoles son expresionistas; pero lo son —e intensamente— en su gran mayoría. Y, siendo el expresionismo producto de una visión individualizada del mundo circundante, es obvio que dicha visión manifestará, en la obra, diferencias relacionadas con las particularidades de cada individuo. Y que las manifestará tanto más fuertemente, cuanto mayor sea la resistencia individualista a someterse a las convenciones generalizadas. De ahí que la medallística española de nuestro momento aparezca toda ella con el signo de la diversidad y de la violencia.

Incluso temáticamente, la medalla española actual es muy diversa. Su denominador común es España. Pero España es un concepto muy amplio. Y el hecho de que los temas glosados por los medallistas sean todos ellos españoles, no excluye que respondan a muy distintos puntos de vista de lo que constituye el acervo cultural o la realidad vital española.

Desde los temas que, de alguna manera, revelan aspectos o costumbres relacionados con la idiosincrasia nacional —como es la fiesta de los toros—, hasta la

fauna y la flora propias de las tierras peninsulares, pasando por los monumentos, los monasterios, las ciudades, los ríos, los oficios, todo es motivo de atención y glosa para la medalla española de nuestros días. Si a ello se suma la riqueza temática que ofrece la literatura, el arte y la historia, fuentes de sugestión constante para la medalla, fácilmente se comprenderá que las obras de estos artistas recojan la noción conceptual de España con gran amplitud y desde muy diferentes ángulos.

Los medallistas que demuestran en sus obras una mayor preocupación formal son: Fernando Jesús y Manolo Prieto. La obra del primero, muy numerosa, denota que es un conocedor profundo de los secretos de la forma, uniendo al acabado perfecto de sus medallas, inquietudes técnicas de gran originalidad. En sus obras existe el claro propósito de modernizar, de adecuar a nuestro tiempo, las ideas alegóricas. En cambio, Manolo Prieto, cuyas obras están llenas de intención, y siente especial predilección por los temas literarios y taurinos, no aporta sus grandes facultades para la síntesis a través de la alegoría, sino a través del símbolo escueto. Las medallas de Julio y Francisco López Hernández y las de Esperanza Parada tienen un gran atractivo por su recreación de lugares y monumentos, verificado entre la realidad y la poesía. José María Porta es un expresionista vigoroso y arcaizante, que define la rudeza de los volúmenes con anhelantes y primarios lineamientos. José M. Primatesta es también un expresionista singular, con predisposición a redondear el volumen, el cual llega a adquirir en sus medallas esa ampulosidad que sugieren las formas vegetales. Más moderados, pero igualmente de tendencia expresionista, son José Carrilero —quien une a la belleza del relieve un consumado dominio de la materia fundida— y Ramón Ferrán. El esquematismo compositivo de este último no excluye la rotundidad del volumen, y su característica fundamental es un lirismo que lucha por reprimir su desbordamiento. Pero, tal vez, es en Eduardo Anievas donde la expresividad alcanza el tono más alto. Es la suya una expresividad maciza, producto de torsiones y tensiones del modelado, que hace que las masas se organicen con cierto signo trágico. En Somoza, la expresividad se estructura sólidamente mediante planos violentos que sustentan la potencia imaginativa de este medallista; pero donde la estructura alcanza mayor determinación es en las obras de Antonio González Herranz. Juan Cruz y Francisco Lasso tienen tendencia al realismo. Especialmente el segundo, que manifiesta la influencia de un paisaje insular —concretamente el de Lanzarote— de naturaleza volcánica. Para Ramiro Sanz, la medalla es un problema espacial, y usa el plano básico de la misma, como referencia de proximidad o profundidad de relieve, consiguiendo efectos de gran novedad. Ricardo Achacrandio —con una sola obra—, se revela como medallista prometedor, quizá, por lo ambicioso del tema —la astronáutica— tan en vigor actualmente. Con dos medallas unifaces, Lorenzo Goñi, el extraordinario dibujante y grabador, da prueba de su estilo traspasado de ironía.

Salvador Beneyto —técnicamente impecable—, Enrique Escudé —del que se destaca su medalla sobre Berceo, escrupulosamente ambientada—, Víctor González Gil —muy acertado en su obra sobre Torres Quevedo—, Louis Philisteen —que efectúa sus medallas sobre temas árabes— y Juan Luis Vasallo —autor de dos buenas medallas sobre tema taurino—, constituyen un grupo de interesantes meda-

«Bernardo del Carpio», de José María Porta
Reverso. ø 120 mm.

«El Cireneo», de Fernando Jesús
Reverso. ø 130 mm.

«Ebro», de Fernando Somoza
Anverso. ø 85 mm.

llistas cuya heterogeneidad no impide que se les pueda considerar dentro de un nivel parecido de categoría creadora en el difícil arte de la medalla.

A ellos pueden sumarse los nombres de Manuel Marín, Enrique Giner, Emiliano Hernández García y Florentino del Pilar, igualmente autores de piezas destacables, verificadas con formas algo más entroncadas con la tradición anterior, y que, por ello mismo, tienen el interés de servir de puente entre el concepto decimonónico y académico de la medalla y el nuevo sentido, la nueva orientación de un arte que ha renacido espléndidamente al insertarse por completo dentro de los estilos actuales.

INFORMACION

INFORMACIÓN

● Organizada por el Círculo Filatélico y Numismático de Barcelona y el Instituto de Prehistoria y Arqueología de la misma ciudad, el 15 de noviembre se inauguró la **Exposición de Numismática Romana,** con la asistencia del Presidente de la Diputación Provincial, Marqués de Castell-Florite; Director del Instituto de Prehistoria y Arqueología, doctor Ripoll Perelló, autoridades y numeroso público. Abrió el acto el doctor Ripoll con unas palabras en las que destacó el interés de la Exposición, haciéndolo a continuación el Presidente de la Comisión de Cultura de la Diputación y, finalmente, el Marqués de Castell-Florite, que puso de relieve la trascendencia cultural que supone la cooperación entre los coleccionistas privados, agrupados en una entidad de tanta tradición y con tantos socios como es el Círculo, y un instituto de carácter científico. Seguidamente los concurrentes visitaron las instalaciones del certamen.

Se expusieron más de tres mil monedas, entre las que había piezas del mayor interés, como un tesorillo de ases republicanos procedentes de Torelló (Mahón-Baleares), presentado por el Museo Arqueológico Provincial de las isla; la serie de retratos de emperatrices romanas, con 81 piezas, del expositor don Juan Cruxent Tomás, y la de retratos imperiales masculinos de don Francisco Javier Cruxent Tomás (167 ejemplares); la numerosa colección del Instituto de Estudios Ilerdenses (más de 200 piezas, algunas de ellas de gran rareza y excelente conservación); los magníficos ejemplares del Municipium Ilerda, del señor Hernández Palmés; las monedas halladas en las excavaciones de Ampurias, por el Instituto de Prehistoria y Arqueología de Barcelona; la aportación valiosísima del Gabinete Numismático de Cataluña (Barcelona); la colección de piezas bizantinas del señor Guadan (191 monedas); las monedas con temas navales del Museo Marítimo de Barcelona, etc., etc. Muy curiosa la aportación de «paduanos», de don Antonio Villoldo García, con 26 ejemplares de estas interesantes y apreciadas falsificaciones.

El Instituto de Prehistoria y Arqueología editó un excelente catálogo, magnífico en su presentación y unos «Estudios de Numismática Romana», donde han colaborado con interesantes trabajos diversos especialistas nacionales y extranjeros.

Por su parte, el Círculo Filatélico y Numismático de Barcelona ha editado dos medallas conmemorativas, modelada una por elartistaAntonioLlopis y otra por el eminente medallista italiano Giuseppe Romagnoli.

Nuestra más sincera felicitación a los organizadores, expositores y cuantos han intervenido en el éxito de esta importante manifestación.

● Nos ha llegado la noticia del **fallecimiento del Licenciado don Eugenio García García,** acaecido en su ciudad de Guayaquil (Ecuador) el pasado 3 de agosto.

Mucho lamenta nuestra Sociedad la sensible pérdida de este socio, Presidente que fue del Instituto Ecuatoriano de Numismática, que se distinguió en su patria por una singular actividad coleccionista, de la que dio buena prueba en ocasión de la Primera Exposición Iberoamericana de Numismática y Medallística de Barcelona, en 1958, a la que aportó nutridos y valiosos ejemplares, entre los que recordamos con especial interés las hachas premonetales indígenas.

La simpatía suscitada entonces por la presencia personal entre nosotros del Licenciado García, hace que sea más profundo, si cabe, el pésame que dirigimos a nuestros colegas ecuatorianos y a los familiares del finado, en especial a su hermana doña Elvira García García, que nos ha comunicado la triste noticia.

NVMISMA - REVISTA DE LA S. I. A. E. N.—Jorge Juan, 106 - Madrid-9 - 1964 - N.º 2

Correo del Lector

Una curiosa pieza, sin duda un troquel, nos es remitida por don Rafael Chaves, con el ruego de que la publiquemos en estas páginas para su identificación. La pregunta del señor Chaves se refiere, básicamente, a quién pudiera ser esta Isabel II, dados los caracteres artísticos y heráldicos del grabado.

El troquel tiene forma tronco piramidal octogonal, con la base circular unida al tronco de pirámide por una moldura en caveto. El grabado propiamente dicho tiene 8 cm. de diámetro, el diámetro total de la base (donde está la superficie de trabajo) es de 9,35 centímetros. El diámetro en el otro extremo octogonal, 6,7 cm. La altura total, 5,5 centímetros.

Reproducimos una impresión en materia plástica.

C O R R E O D E L L E C T O R

Hemos recibido la siguiente respuesta del socio señor Cullel Playá:

Muy Sres. míos:

Tengo la satisfacción de felicitarles por el establecimiento de esta sección, a la cual da la casualidad de que puedo corresponder en beneficio directo de mi colega don Francisco Marín Herrero.

Poseo una pieza parecida con la cifra 1 que el Sr. Marín menciona y, cotejada con el diseño que ustedes publican en la página 66, observa una notable diferencia que, posiblemente, está motivada por defecto de la impronta.

Dicha diferencia radica en el segundo de los escudos, que en el diseño tiene cuatro barras en su parte inferior y un signo en el superior que se parece mucho al escudo de Castellón de la Plana, pero en la pieza de mi colección aparece en su parte inferior un toro parado a la izquierda superado por una estrella.

Todo lo demás es igual y, teniendo en cuenta la diferencia observada, los tres escudos forman en total el escudo de la ciudad de Teruel. El escudo inferior de los tres lleva la leyenda MUI NOBLE FIDELMA HEROICA VENCEDORA TERUEL, aun cuando en mi ejemplar de ficha no se lee.

Tengo clasificada esta pieza a la ciudad de Teruel pensando que puede ser una ficha de sociedad o casino, cuyo detalle no he tenido oportunidad de aclarar.

Estoy a la más completa disposición de ustedes y del Sr. Marín, y tengo el gusto de saludarles muy atentamente.

* * *

Doña María del Carmen Asensio desea información sobre las medallas cuyo diseño reproducimos a base de las improntas enviadas por la interesada.

Aunque la Sra. Asensio no lo especifica, los dos reversos parecen ser el mismo, y creemos que la diferencia consiste en haber realizado dos improntas por estimar deficiente una de ellas.

NVMISMA

REVISTA DE LA SOCIEDAD IBEROAMERICANA
DE ESTUDIOS NUMISMÁTICOS